

LA CUESTIÓN DE LA HEGEMONÍA EN AMÉRICA LATINA: UNA MIRADA DESDE EL TRABAJO SOCIAL

LUIS A. VIVERO ARRIAGADA¹

1 Introducción

El presente trabajo se construye a la luz de la revisión teórico conceptual y los análisis preliminares de la tesis doctoral que se está realizando, la cual se titula “Continuidad y ruptura de las hegemonías en América latina: análisis de los procesos sociales y políticos de Bolivia y Chile”. La investigación tiene su origen en la necesidad de comprender la emergencia de nuevas luchas y conflictos en América Latina, producidas con mayor fuerza desde los inicios del presente siglo. Tales procesos políticos, sociales e ideológicos en estos dos países parecieran mostrar direcciones opuestas, en cuanto a enfrentar la actual crisis capitalista.

El propósito es realizar un análisis social y político que permita comprender y distinguir cómo se manifiesta, en dichos países, la hegemonía de las clases dominantes y la presencia o inexistencia de conflictos de clases. Bajo este marco analítico, se hace una mirada desde el trabajo social, disciplina desde la cual se canalizan acciones con y desde aquellos sectores que sufren la exclusión, el control y dominación de la elite dirigente, la cual se estima se ha constituido como hegemónica en la matriz sociopolítica actualmente en crisis.

Cabe consignar que el escenario de crisis de legitimidad del neoliberalismo, en tanto ideología hegemónica en gran parte del continente, no es garantía de su aniquilación, por cuanto el capitalismo ha demostrado en el desarrollo de la historia una tremenda capacidad de mutación. Sin perjuicio de ello, este es un espacio importante para la construcción de alternativas contra hegemónicas, tanto en lo que significa la amplia dinámica al interior de los estados nacionales (también en cuestionamiento), como en lo que significa la acción profesional desde el trabajo social en particular y las posibilidades de construcción de conocimientos contra hegemónico de todo el espectro de las ciencias sociales y humanas.

¹ Trabajador Social, Magíster en Ciencias Sociales Aplicadas, Doctorante en Procesos Sociales y Políticos de América Latina. Académico Escuela de Trabajo Social Universidad Católica de Temuco, Chile. Contacto; luisvive@gmail.com

2 Gramsci en América Latina y su relevancia en relación a la conceptualización de la hegemonía

En el pensamiento de Gramsci (1986, 2005) el concepto de hegemonía permite comprender las relaciones de poder que se presentan en el orden económico, político, cultural e ideológico, en una determinada estructura social. A su juicio la hegemonía representa la supremacía lograda por la sociedad civil respecto de la sociedad política, en donde la primera, corresponde a la mayor parte de la superestructura, conformada por las “llamadas organizaciones privadas, como la Iglesia, los sindicatos, las escuelas, etc.” (Gramsci, 2005:146). Para él, la sociedad política se expresa en el aparato del Estado, el que está conformado por los mecanismos coercitivos, como por ejemplo los tribunales de justicia, las cárceles, el ejército y la policía. Por lo tanto, es la sociedad civil la que se constituye en clase fundamental, toda vez que logra controlar la sociedad política.

Respecto a la entrada y difusión del pensamiento gramsciano en América Latina, José Aricó (2005) la resume en dos hitos a su juicio gravitantes: El primero corresponde a la publicación del libro “Cartas de la cárcel” en Buenos Aires en 1950 y el segundo, el Seminario de Morelia sobre “Hegemonía y alternativas políticas en América Latina”, realizado en México el año 1980. Aricó contextualiza la influencia de Gramsci en el movimiento político Latinoamericano, particularmente en la discusión que ocurre al interior del Partido Comunista Argentino que se profundiza en los años sesenta –y en gran parte de los movimientos de izquierda de América Latina- respecto al dogmatismo del marxismo de influencia soviética alineados con la III Internacional. En estas discusiones, se cuestiona la falta de una postura crítica de la realidad latinoamericana y las posibilidades de una revolución socialista en las condiciones socio histórico particulares de esta región. La difusión del pensamiento gramsciano constituye una oportunidad no sólo para entender el marxismo en su sentido dialéctico, crítico e histórico, sino que representa un punto de inflexión con la dirigencia de izquierda en Argentina particularmente al interior del Partido Comunista.

Los dos hitos a que hace referencia Aricó (2005), están marcados por dos escenarios muy distintos, pero que permiten situar la reflexión gramsciana en torno a problemáticas particulares para cada momento: 1) La publicación de la Revista *Pasado y Presente*, en la década del sesenta en Córdoba Argentina, que es una consecuencia de la publicación de las “Cartas de la cárcel”, caracterizada como una experiencia de espíritu crítico y progresista de

la revista y sus miembros; 2) El segundo momento al que hace referencia Aricó, está marcado por el Seminario de Morelia realizado en México el año 1980, en el cual el eje central de la discusión giraba en torno a la hegemonía y las diferentes alternativas políticas en América Latina.

El segundo escenario que se menciona en el párrafo anterior, al que hace referencia Aricó, tiene particular importancia para este análisis, por cuanto se desarrolla en un periodo caracterizado en términos generales, por la conflictiva realidad latinoamericana como consecuencia de las dictaduras militares y por los procesos de recuperación e instalación de los nuevos regímenes democráticos que se iniciaba en algunos países. En este escenario la cuestión del estado y de la hegemonía desarrollada por Gramsci, cobran sentido para la reflexión instalada en el Seminario de Morelia, por lo cual el evento representa un espacio importante y fecundo de la discusión intelectual marxista, que permiten retomar categorías que habían sido abandonadas. Las reflexiones y discusiones del seminario giran en torno a los planteamientos de Gramsci, principalmente sobre el concepto de hegemonía y cómo este tendría validez teórica y política para analizar las transformaciones de las sociedades latinoamericanas².

Cabe mencionar que en cada periodo histórico, la comprensión de los postulados de Gramsci también fue variando en un sentido bastante tautológico. En algunos momentos representó el argumento ad-hoc para discutir con la dirigencia comunista en torno a la necesaria formación de intelectuales orgánicos y la renovación de los cuadros dirigenciales; en otros momentos como fundamentos del paso a la lucha armada, tomando como referencia el concepto de guerra de posiciones; se lo utiliza en otro momento – a partir de la década del ochenta- para impugnar la idea de democracia representativa burguesa y levantar la idea de democracia directa, sobre la base de la experiencia de los consejos obreros descritos por Gramsci (1967). Pero de todos estos momentos, lo que con más claridad se evidencia en la entrada del pensamiento gramsciano a América Latina, son sus postulados sobre la formación de un nuevo bloque histórico, que albergue a vastos sectores de la sociedad, que permita un nuevo

² Esto queda extensamente reflejada en libro “Hegemonía y alternativas políticas para América latina”, coordinado por Julio Labastidas y Manuel del Campo, publicado por la Editorial Siglo XXI México en 1985, en la que además de los coordinadores exponen José Aricó, Ernesto Laclau, Sergio Zermeno, Juan Carlos Portantiero, entre otros. Vale recordar así mismo, que en la fecha en que se desarrolla este seminario, gran parte de los países de América Latina estaba bajo regímenes dictatoriales, o recién comenzaba el proceso de democratización, por la cual la discusión en torno a la dicotomía dictadura-democracia, también es un discusión relevante desde la perspectiva de pensamiento gramsciano en particular, y del marxismo en general.

consenso y la consolidación una nueva hegemonía. En definitiva, la construcción de un nuevo estado, con una democracia de carácter participativa.

En coincidencia con Aricó (2005), puede decirse que a partir de la década del 50 y tal vez con mayor claridad desde inicios de la década siguiente, el pensamiento gramsciano va a tener influencia en otras corrientes de pensamiento, no necesariamente marxistas, como lo son la teología y la filosofía de la liberación y el neomarxismo en general, que se ve representado en figuras como Leonardo Boff, Enrique Dussel o Paulo Freire con su praxis socio pedagógica fundamentada en una educación crítica, concientizadora, popular y liberadora. A propósito de esto, abordamos en las líneas siguientes, ciertos elementos que pueden articularse entre el pensamiento de Antonio Gramsci, en la teología de la liberación y en la educación popular de Paulo Freire.

2.1 La Teología de la liberación

En el caso de la teología de la liberación, la influencia del intelectual italiano se evidencia en los textos de teólogos Boff (1991, 1992) Jon Sobrino (1982) y Carrera (2003), quienes recurren a categorías como hegemonía, clases, oprimidos e intelectuales orgánicos para dar cuenta de las condiciones estructurales e históricas de pobreza que afectan a América Latina. Este legado se manifiesta en la postura que los teólogos de la liberación han mantenido respecto a una opción preferente por los pobres, sobre lo cual plantean que el cristianismo debe ser una praxis transformadora, que permita la liberación de todas las formas de dominación³. Los pobres ya no son entendidos como un objeto de asistencialismo o de compasión, sino que se les interpreta como el resultado de las prácticas estructurales de explotación y de dominación, por lo tanto constituyen el lugar hermenéutico de la praxis liberadora, sustentada en los principios del cristianismo, en donde la fe cristiana se expresa como una interpretación y una praxis histórica cotidiana, como condición indispensable para la transformación social (Dussel 1972). Esta postura ha sido atacada y excluida por la elite conservadora de la Iglesia Católica acusando a sus seguidores de tomar las ideas totalizadoras del pensamiento marxista y transformar la teología en una simple sociología religiosa

³ Aunque la teología de la liberación surge en el contexto del sistema capitalista y sus formas de dominación, también cuestiona el rol y la práctica de los cristianos frente a la situación de la pobreza estructural de América latina. Pero también expresa su postura crítica respecto del totalitarismo que se expresa en las posturas dogmáticas de los marxistas y materializadas en los llamados 'socialismos reales'.

(Codina: 2007), por lo tanto, en una teología que se encuentra relativizada y subordinada a los imperativos de la lucha de clases⁴.

Sin entrar en la polémica instalada por la hegemonía eclesial, vale reconocer en esta teología progresista, la visibilización de una realidad latinoamericana caracterizada por condiciones de pobreza estructural, prácticas de dominación instaladas desde el momento mismo de la llegada de los españoles, lo que concuerda con los señalamientos de algunos autores como Galeano (2002) y Quijano (2005, 2006, 2007). El concepto de “hombre nuevo” y de “nueva evangelización” expresarían su influencia marxista y en particular los planteamiento de Gramsci, respecto de la necesidad de una reforma moral e intelectual, la que de acuerdo con Boff debe realizarse desde “el bloque de los oprimidos, y no simplemente desde la culturas dominantes” (1992:16). Esto mirado en perspectiva actual, queda representado en la emergencia de nuevos movimientos sociales, que se levantan como reacción ante la dominación de las clases hegemónicas. Aunque ello se manifieste de forma seminal, sin duda son los gérmenes de una cultura latinoamericana que avanza en un proceso de construcción de una nueva hegemonía o al menos, en una dinámica diferente a la experimentada durante la década del noventa, en que la hegemonía neoliberal no solo mostraba su rostro más terrible, sino que evidenciaba los estragos en las economías y la culturas latinoamericana.

2.2 La Pedagogía liberadora de Paulo Freire

En Paulo Freire la influencia del pensamiento de Gramsci tiene una correspondencia epistemológica y política, expresado en sus planteamientos de construcción de un saber dialéctico y educativo de la realidad latinoamericana, una problematización e interpretación en y desde las prácticas sociales cotidianas. La necesidad de crear una cultura obrera, tiene sentido en el planteamiento gramsciano, con la necesidad de formar intelectuales obreros que compartan los ideales de las masas que contribuya al cambio moral de la sociedad. La forma o el método de construir esta cultura obrera, se enmarca dentro de lo que podríamos denominar una pedagogía crítica o emancipadora, ampliamente desarrollada y teorizada por Paulo Freire (2001, 2002 a, 20002 b, 2002c, 2004). La influencia del pensador italiano se expresa en la necesidad de educar a las clases oprimidas para construir una nueva moral basada en la

⁴ Sobre ello, recomendamos ver el instructivo emanado de la Congregación para la Doctrina de la Fe *Libertatis Nuntius*, en el cual se advierte los peligros de ciertos planteamientos de lo “Teólogos de la Liberación”, por cuanto asumen posturas de una ideología que se fundamenta en el ateísmo y la lucha de clases.

libertad y el respeto, donde educadores y educandos construyen una relación dialéctica de aprendizaje mutuo. Para Freire la “educación bancaria”, es una forma de dominación de las elites, “una práctica inmovilizadora y encubridora de verdades” (2002: 95) y por lo tanto propone una educación liberadora (Freire: 2001, 2002 a, 20002 b, 2002c, 2004). Para el pedagogo brasileño la educación es ideología y un instrumento de las clases dominantes para consolidarse como clase dirigente y hegemónica; una educación liberadora en cambio “(...) conduce a los oprimidos tarde o temprano, a luchar contra quien los minimizó” (Freire, 2002 a: 41).

La educación es entendida como una práctica de dominación, al servicio de las clases dominantes, por lo cual el desafío moral y político es transformar esa educación, en una práctica para la liberación de todas las formas de opresión, lo cual coincide en gran parte con lo que Gramsci (1967, 1984) en torno a la educación y también el rol de los intelectuales. Para Freire el conocimiento no es un mero producto, sino una construcción social. Por lo tanto, el conocimiento en tanto construcción histórica y social, se manifiesta de manera dialéctica, desafiando el objetivismo positivista y el subjetivismo idealista y más bien lo ubica en una dialéctica humanista. Para él, la realidad social objetiva no existe por casualidad, sino que es producto de la acción de los hombres, quienes la recrean y transforman.

La relación entre educadores y educandos, tanto en Gramsci como en Freire, se expresan como una relación dialéctica y democrática constante, en donde el papel de los educadores representan el rol de “intelectuales orgánicos”, que deberían estar al servicio de las clases oprimidas, por lo cual el proceso educativo estaría orientado - sobre la bases de una reforma intelectual y moral – a crear las condiciones para la transformación de la sociedad, que en definitiva significaría la construcción de una nueva hegemonía.

Como se puede apreciar, el pensamiento de Gramsci provoca un debate intelectual que conlleva a un redescubrimiento de la realidad latinoamericana, que permitió caracterizarla como estatal-nacional-popular (Aricó 2005, Cavarozzi 1996, Garretón 2000 y 2004), por cuanto su problemática central se sitúa fundamentalmente en la construcción y fortalecimiento de su identidad nacional, articuladas en torno al estado uninacional, pero también reconocer su carácter dependiente, producto de una histórica relación de dominación ejercida por los centros hegemónicos industrializados multinacionales.

3 Neoliberalismo como ideología hegemónica y sus crisis de legitimidad

La instalación del neoliberalismo como la nueva matriz sociopolítica, desde inicios de la década del ochenta del siglo pasado, que se constituyó como hegemónica, responde a la conjunción de distintos fenómenos generados a partir de las transformaciones del capitalismo, luego del apogeo que tuvo el modelo taylorista-fordista. Tales transformaciones a su vez, tienen su expresión en las nuevas y diversas formas de producción capitalistas y por tanto en la reconfiguración de las clases que viven del salario, sus lógicas de organización y luchas (Antunes, 2005).

Harvey (2004) lo describe como proceso de acumulación por desposesión, en tanto son formas de acumulación originaria para conservar el sistema capitalista, mercantilizando sectores hasta entonces cerrados al mercado, son algunos de los elementos que nos permite comprender la génesis del experimento neoliberal en Chile, bajo el amparo de la dictadura de Pinochet, que luego permite su expansión a gran parte de Latinoamérica. La acumulación por desposesión es lo que explica la transformación del capitalismo mercantil, a uno de tipo especulativo, que caracteriza la política económica neoliberal, lo cual se comienza a desarrollar con más claridad desde 1970, guiados básicamente por las privatizaciones de empresas y servicio públicos, la liberalización de los mercados, la desregulación de la economía, la retirada del estado como ente regulador, entre otros procesos. La acumulación por desposesión tiene como objetivo preservar el sistema capitalista a costa de la negativa repercusión en los sectores empobrecidos, producto de la crisis de sobreacumulación del capital.

La ofensiva capitalista de los años ochenta, de la mano de la dictadura militar de Pinochet en Chile, alentó la fantasía de la muerte del socialismo y de la victoria total del capitalismo. Con ese discurso, la dictadura llevó a cabo una verdadera revolución conservadora, liderada por los ideólogos y discípulos del neoliberalismo, formados en la Universidad de Chicago (Moulian 1997, Dos Santos 2010). El régimen de terror, fue el escenario propicio para llevar a delante cualquier experimento económico que ellos quisieran implementar, a pesar de negativas consecuencias generadas, siempre afectando mayoritaria y fuertemente a la clase trabajadora. La instalación del modelo es posible por una alianza tácita, entre el terror de estado y las políticas neoliberales, que en la práctica significó que los trabajadores perdieran sus derechos históricamente conquistados “rebajando drásticamente sus sueldos al combinar

represión estatal con represión económica a través de las recesiones, con su séquito de desempleo y desesperanza” (Dos Santos 2010: 73).

Teniendo en cuenta este escenario histórico político, las condiciones de desigualdad, exclusión y pobreza, no son cuestiones que respondan a la incapacidad de las personas de generar estrategias de subsistencia, sino que son producciones materiales y simbólicas del nuevo patrón de poder (Quijano, 2005, 2006, 2009), que desde inicios de la década del ochenta del siglo pasado, se transformó en hegemónico y dominante, lo cual permeabilizó todas las prácticas socioculturales y sociopolíticas, en las cuales el trabajo social, en tanto acción ético-político no estuvo ajena a esa influencia.

Sin embargo, dicha hegemonía ha comenzado a presentar signos de agotamiento y crisis, expresada en el nuevo ciclo de movilización, que tiene sus hitos en el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México el año 1994 y las olas de protestas en el Chapare de Bolivia, lideradas por los movimientos indígenas y campesinos que defendían el ancestral cultivo de la hoja de coca.

Tales fenómenos, nos permiten resignificar desde el trabajo social, cuestiones referentes no sólo a la acción profesional en sí, sino los escenarios en los cuales esta se desarrolla. Una interpelación a revisar críticamente las condiciones histórico políticas, a reconocer a los sujetos protagonistas de su historia, de sus luchas reivindicativas, contra hegemónicas y de los procesos de transformación, que los constituyen en los verdaderos agentes del cambio. Una lectura y reflexión crítica de los actuales escenarios de luchas contra hegemónica, permite reconocer a los nuevos sujetos sociales de las clases subalternas, que reaccionan contra la dominación de las élites dominantes e invita a desarrollar una praxis, en el más amplio sentido filosófico y práctico que ello encarna, al decir de Sánchez Vásquez (1997) en la unidad indisoluble, el proyecto de emancipación, la crítica de lo existente y el conocimiento de la realidad a transformar.

4 Comentarios finales: Una mirada desde el Trabajo Social

Como se puede apreciar, Gramsci le da una significativa relevancia al tema de los intelectuales, lo cual aparece indisolublemente ligado al proceso de construcción de la

hegemonía. Es decir, la clase dirigente crea orgánicamente capas de intelectuales que le proporcionan homogeneidad y consistencia a sus acciones. En efecto, los intelectuales son los cuadros quienes contribuyen en la elaboración de las bases ideológicas, los propagandistas de la clase dirigente “empleados” de la hegemonía de la clase dominante. Por lo tanto el trabajo social en tanto práctica socio política y éticamente constituida, no puede abstenerse de develar las contradicciones inherentes a la acción profesional y las relaciones la relación con las clases subalternas.

Lo anterior implica no solo ser consciente de las tensiones y contradicciones ético política que se expresan en la acción profesional, sino que asumir una posición en relación al lugar que se ocupa en las luchas de poder y en los proceso tanto de la producción de la hegemonía de la clase dirigente, como en las estrategias contra hegemónicas desplegadas por los sectores subalternos, como los que se están desarrollando en Latinoamérica en las últimas dos décadas.

El trabajo social como acción social enraizada en las clases subalternas tiene el deber moral, no solo de reconocer estos procesos como fuente inagotable de saberes y haceres, sino también de incorporarlos en la reflexión y la formación académica. Se está en un momento histórico que invita a repensar y reconstruir la praxis del trabajo social, resignificando la crítica como un sustento filosófico para la creación de nuevos sentidos y nuevos saberes. Los diferentes actores que han vuelto a emerger en las luchas por la dignidad de los oprimidos, están demostrando que la utopía de liberación y la dignificación de los humildes son posibles, por medio de procesos democráticos y concientizadores, que las injusticias y la exclusión social, pueden enfrentarse con organización y participación popular.

La hegemonía en tanto concepto y fenómeno históricamente situado e intersubjetivamente vivenciado, lejos de estar obsoleto como categoría de análisis, aún genera debates fecundos en torno a su génesis y su aplicabilidad en sociedades distintas a la que respondían los análisis gramscianos, más allá de las diferencias objetivas respecto de los niveles del desarrollo del capitalismo y del contexto histórico político. Prueba de ello, es el uso recurrente que intelectuales latinoamericanos de diferentes vertientes disciplinarias, hacen de éstas categorías para interpretar o explicar el escenario sociopolítico y la crisis de legitimidad del neoliberalismo

El protagonismo del sujeto histórico/político, olvidado y excluido, hoy constituye el fenómeno distintivo de la crisis de la hegemonía neoliberal y del imperialismo norteamericano, lo que debe incorporarse en las reflexiones, en la construcción de conocimiento y en la práctica profesional. De esta forma –por ejemplo - una relectura de la teología de la liberación y de la educación liberadora de Paulo Freire, emergen como referentes importantes para resignificar la acción social profesional.

La práctica liberadora y comprometida con las clases excluidas no puede quedar en la retórica académica, sino que la reflexión necesaria y permanente debe ser el alimento de la acción transformadora. Por ello es fundamental recuperar y resignificar lo político en la acción profesional, teniendo en consideración además el contenido ético implícito en lo político, porque al develar que en la dinámica cotidiana de la acción profesional nos movemos en un campo de poder, la opción que tomamos en esa lucha nos interpela también a una reflexión de carácter ética.

4 Bibliografía

ANTUNES R. (2005). Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y negación del trabajo. Argentina. Ediciones Herramienta.

ARICÓ J. (2005). La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina. Argentina. Editorial Siglo XXI.

BOFF L. (1991): Nueva evangelización. Ediciones Paulinas. Chile

CARRERA J (2003). Mundo global. Ética global. Barcelona. Edita Cristianisme i Justícia

CAVAROZZI M. (1996). El capitalismo político tardío y su crisis en América Latina. Argentina. Editorial Homo Sapiens.

CODINA V. (2007). Los pobres, la iglesia y la teología. En José María Vigil (Org.): “Bajar de la cruz a los pobres. Cristología de la liberación” Pp.53-60. Asociación ecuménica de Teólogos/as del Tercer Mundo ASETT/EATWOT. Disponible en versión digital en <http://www.servicioskoinonia.org/LibrosDigitales>

DOS SANTOS Th. (2010). Crisis estructural y crisis de coyuntura en el capitalismo contemporáneo. En Julio Gambina (Coord. 2010, pp. 63-76). La crisis capitalista y sus alternativas. Una mirada desde América Latina

DUSSEL E. (2005): Europa, modernidad y eurocentrismo. En Edgardo Lander (comp.): La

colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. Buenos Aires Argentina. Pg. 41- 54

FREIRE P. (2001). Pedagogía de la indignación. Madrid, España. Ediciones Morata.

_____. (2002 a). Pedagogía del Oprimido. Argentina. Editorial Siglo XXI.

_____. (2002 b). Pedagogía de la esperanza. Un reencuentro con la Pedagogía del Oprimido. Argentina. Editorial Siglo XXI.

_____. (2002 c). Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa. Argentina. Editorial Siglo XXI.

_____. (2004). La educación como práctica de la libertad. Argentina. Editorial Siglo XXI.

GALEANO E. (2002). La venas abiertas de América Latina. Editorial Catálogos. Argentina.

GARRETÓN M. A. (2004). América Latina en el siglo XXI. Hacia una nueva matriz sociopolítica. Chile. Editorial LOM.

GRAMSCI A. (1967). La formación de los intelectuales. México. Editorial Grijalbo S.A.

_____. (1986). Cuadernos de la cárcel. México. Ediciones ERA S. A.

_____. (2005). Cartas desde la Cárcel. Argentina. Editorial Nueva Visión.

_____. (2006). Política y sociedad. Chile. Editorial Centro Gráfico.

HARVEY D. (2006). El “nuevo” imperialismo: Acumulación por desposesión. En Leo Panitch y Colin Leys Editores (2006, Pp.: 100-129): El Nuevo desafío imperial. Argentina. Editorial Clacso

MOULIAN T. (1997). Chile Actual: anatomía de un mito. Chile. Editorial LOM / ARCIS

Quijano A. (2005). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América latina. En Edgardo Lander, Comp.: La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas, (2005, Pp. 201-246). Buenos Aires. Argentina. CLACSO

_____. (2006). El movimiento indígena y las cuestiones pendientes en América Latina. Revista Argumentos. Vol. 19, número 50, Pp. 51-77. Distrito Federal, México..Universidad Autónoma Metropolitana- Xochimilco.

_____.Des/colonialidad del poder: el horizonte alternativo

<http://www.gritomesoamerica.org/archivos/download/DESCOLONIALIDADDELPODERELHORIZONTEALTERNATIVOuf03182.pdf>. Consultado mayo de 2009.

SÁNCHEZ A. (1997). La filosofía de la praxis como nueva práctica de la filosofía. Cuadernos Políticos, número 12, Editorial Era, México, D.F., pp.64-68.